

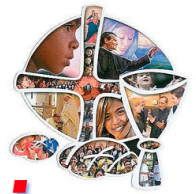
## Domingo de Cuaresma II 17 de marzo de 2019

### Subrayados de la Palabra

- **1ª lectura (Gn 15, 5-12. 17-18):** «En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: "Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes." Y añadió: "Así será tu descendencia." Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber».
- **2ª lectura (Flp 3, 20-4, 1):** «Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos»
- **Evangelio (Lc 9, 28b-36):** «Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"».

### Ecos de la Palabra para jóvenes y comunidades

- En medio de la noche, Dios lleva a Abraham, primero a la contemplación de la grandeza de sus promesas y luego al reconocimiento de la propia nada. También el Señor nos puede guiar a cada uno de nosotros en la noche de nuestras vidas a reconocerlo, a verlo en los hermanos/as.
- San Pablo exhorta a los filipenses, poniéndose como ejemplo a si mismo, a que se alejen de algunos, de "muchos", que viven con dos notas negativas, alejándose del camino cristiano: "andan como enemigos de la cruz de Cristo" y "solo aspiran a cosas terrenas". Todo buen seguidor de Jesús vive actitudes bastante opuestas: "somos ciudadanos del cielo".
- Estos tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, se encuentran con Jesús, pero están



# La Misa del Domingo

desconcertados y se volverán a encontrar solos con Jesús, en el huerto de Getsemaní, tan desconcertados como lo están ahora. Ahora entienden poco, entonces no entenderán absolutamente nada. Se olvidaron totalmente de la epifanía del monte. Solamente después de la resurrección de Jesús, empezarán a entender estos misterios; y es que los misterios de Jesús, solo se podrán entender a la luz de la pascua y con la fuerza del Espíritu Santo.

## Proyecto de homilía

Dios prometió y Abraham creyó. La fe de Abraham fue grande, pero la promesa de Dios era inmensa. Abraham pedía un hijo y Dios le concedió millones de hijos, incontables como las estrellas del cielo, como la arena de las playas. Y, por si fuera poco, le dará también una tierra, donde sus hijos puedan echar raíces.

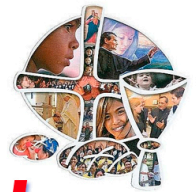
Y más. Dios le dará mucho más. Le dará su ayuda providente, su presencia constante, su amistad definitiva. Se dará a sí mismo. Es lo que significa la alianza.

A cambio ¿qué le pide Dios qué nos pide Dios? Solo una cosa: fe, fidelidad. Aunque te sientas acabado, aunque te envuelva la «oscuridad», aunque te invada «un terror intenso», confía y espera contra toda esperanza, como Abraham. Dios no se muda, Dios cumple. Adora y confía.

En la carta a los Filipenses se nos muestra el modo de vida del cristiano, que ha creído en la palabra, que se ha fiado de Dios, que ha sido como Abraham fiel a la promesa.

Se nos habla de ser o convertirnos o bien en ciudadanos de la tierra, o en ciudadanos del cielo. Este es el dilema. Si no esperamos más que la tierra, viviremos atentos a la tierra. Si esperamos más, cambiará nuestra vida. Este es por tanto el desafío de la fe. Vivir consecuentemente con nuestra fe.

El evangelio nos narra la Transfiguración de Jesús delante de sus discípulos. No parece que sirviera para fortalecerlos, sino para darles un punto de referencia después de su resurrección “de entre los muertos”. Pedro, Santiago y Juan vieron a Jesús transfigurado en gloria, pero de los tres, solo Juan permaneció a su lado en la Cruz. Los tres dudaron después de la muerte de Jesús. Pedro hasta lo llegó a negar tres veces.



# La Misa del Domingo

---

A pesar de todo esto, lo que estos hombres vieron en el Monte Tabor no deja de estar lleno de sentido. Fue solo después de Pascua, sin embargo, cuando fueron capaces de comprender el significado de la Transfiguración, como preparación para la resurrección y la gloria prometida a los hijos e hijas de Dios, en el Hijo, si permanecemos fieles a la escucha.

A nosotros, la Transfiguración nos ayuda a reconocer ahora que el enfoque de la Cuaresma no se debe poner tanto en el sufrimiento que Jesús va a experimentar, sino en su victoria en la Cruz y resurrección. La Transfiguración nos asegura que, si sufrimos con Cristo, reinaremos con él. En el Camino de la Cuaresma, y de la vida entendida como Cuaresma, esta garantía mantiene nuestra esperanza.

**José Luis Guzón, sdb**